

Sarasate y las Bellas Artes: la iconografía del violinista

JOSÉ LUIS MOLINS MUGUETA*

El 24 de septiembre de 2008 se me brindó la ocasión de pronunciar una conferencia con el mismo título que encabeza este artículo, dentro del ciclo organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, bajo la denominación de *El mundo de Pablo Sarasate*. Meses después, ya en 2009, revisado el texto y añadidas las pertinentes notas, se publicó como introducción y primera parte de la monografía *Artistas en homenaje a Sarasate. Álbum de Roma 1882*, de la que somos autores Ignacio J. Urricelqui y yo mismo. Al Ayuntamiento de Pamplona, entonces su editor por medio del Área de Cultura, agradezco la deferencia de permitir ahora esta “reimpresión”, que es como sigue:

INTRODUCCIÓN

La conmemoración del centenario de la muerte de Pablo Sarasate, acaecida en su casa “Villa Navarra”, de Biarritz, el 20 de septiembre de 1908, viene ofreciendo diversas actividades promovidas en Navarra por administraciones y entidades musicales o culturales. Singularmente el Ayuntamiento de Pamplona, por sí mismo o en colaboración con el Gobierno Foral, ha querido conmemorar la efeméride del que fue Hijo Predilecto de la Ciudad. No han faltado los conciertos cultos o populares, los ciclos de conferencias, la cuidadosa restauración de alguno de los instrumentos de mejor factura, la edición de monografías especializadas –alguna de próxima publicación– sobre la vida y obra musical, compuesta o adaptada por el célebre violinista, junto a opúsculos divulgativos o de finalidad escolar y pedagógica.

* Archivo Municipal de Pamplona.

Coincidiendo con la ultimada restauración y la apertura al servicio público de la Casa-Palacio del Condestable –ejemplo señero de arquitectura civil renacentista del siglo XVI en Pamplona¹–, en fecha reciente se ha trasladado a una de sus estancias la mayor parte del conjunto de objetos pertenecientes al generoso legado testamentario de don Pablo en favor de su solar natal. Aunque de momento se trate de una magnífica exposición temporal, quizá tenga vocación de museo monográfico estable, pues, efectivamente, el número de visitantes, pamploneses o forasteros, nacionales o extranjeros, acredita el vivo interés cultural y turístico suscitado. Y el edificio cuenta con posibilidades de superficie más que suficientes como para compaginar los atendibles deseos vecinales de uso con otras necesidades, que, por municipales, son asimismo ciudadanas².

Un investigador, o simplemente el interesado en conocer la relación del Sarasate músico con artistas plásticos sus contemporáneos, que mire con curiosa atención fotografías del domicilio de don Pablo en el parisino boulevard Malesherbes o de “Villa Navarra”, en Biarritz, de entrada podrá apreciar la abundancia de pinturas –óleos y acuarelas–, grabados y esculturas que constituían el referente estético y afectivo habitual del personaje, dentro del abigarrado concepto decorativo al gusto de la segunda mitad del XIX, tan lejano del hodierno minimalismo frecuente entre nosotros. Con frecuencia son obsequios motivados por la admiración o la amistad, que, como es lógico, aparecen entremezclados con otros elementos carentes valor artístico.

Más profundo es el conocimiento que se alcanza al considerar estas creaciones estrictamente artísticas mediante esos insustituibles instrumentos de descripción que constituyen las mismas relaciones testamentarias o los inventarios elaborados inmediatamente después del fallecimiento de Sarasate. Y también, a través de las noticias que pueden rastrearse en fuentes de la época, manuscritas o impresas³. A este respecto resulta fundamental la obra de Julio Altadill, *Memorias de Sarasate*, publicada en la imprenta pamplonesa de Aramendía y Onsaló en 1909, cuyo apéndice 6º significativamente titula *Pintores y escultores de Sarasate*⁴. Pero tampoco son desdeñables algunas noticias aparecidas en prensa, sin las que desconoceríamos algunos pormenores de manifiesto interés.

¹ La Casa del Condestable, declarada Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento por Decreto Foral de 27 de octubre de 1997, se abrió al público el 16 de septiembre de 2008, después de tres años largos de reforma integral, dirigida por los arquitectos Fernando Tabuenca y Jesús Leache.

² El legado testamentario de Sarasate a favor del Ayuntamiento de Pamplona incluye cláusulas de obligado cumplimiento por parte de la Ciudad. En concreto, los bienes donados deben ser públicamente expuestos en instalaciones adecuadas. Inicialmente el museo así conformado ocupó una sala en la última planta de la Casa Consistorial. Entre 1965 y 1976 estuvo emplazado en el Conservatorio de Música de la calle Aoiz. Tras permanecer embalado tres lustros, entre 1991 y 2008 una selección de sus piezas ha estado expuesta en dependencias del Archivo Municipal, –número 11 de la calle del Mercado–, concretamente en la que fue neogótica capilla del antiguo colegio seminario de San Juan Bautista, habilitada como Sala-Museo de Sarasate, según proyecto de la museógrafa Carmen Valdés y del arquitecto Luis Tena.

³ Resulta interesante la consulta de la documentación conservada en el Archivo Municipal de Pamplona (AMP), sección *Sarasate*.

⁴ Coincidiendo con el centenario del fallecimiento de Sarasate, el Gobierno de Navarra ha dispuesto en 2008 la edición facsímil de la realizada en 1909.



Sarasate hacia 1900, en el salón de su casa de París, boulevard Malesherbes, 5 (AMP)

El reciente trasiego del legado de Sarasate desde el Archivo Municipal hasta su exposición en la Casa-Palacio del Condestable ha permitido una vez más el contacto directo con obras artísticas de diversa índole y su cotejo con los oportunos inventarios descriptivos⁵. Ello, unido al auxilio de las mentadas fuentes documentales, y mediando el tipo de abordaje científico que es propio de la Historia del Arte, hizo posible algunas de las conferencias que en fe-

⁵ En septiembre de 1994, coincidiendo con el sesquicentenario del nacimiento de Sarasate, el Ayuntamiento de Pamplona, por medio de su Área de Promoción Ciudadana y en su sede, organizó una exposición conmemorativa con documentación y obras preferentemente artísticas. Vid. catálogo redactado por MOLINS MUGUETA, J. L. (1994), *Sarasate en el recuerdo. 1844-1994*, Ayuntamiento de Pamplona.

cha próxima se pronunciaron dentro del ciclo *El mundo de Pablo Sarasate*, organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra⁶.

En definitiva, de lo hasta aquí expuesto puede colegirse que resulta relativamente fácil analizar y exponer, aunque sea de manera sucinta, el panorama de las relaciones recíprocas entre Pablo Sarasate y una pléyade de creadores, preferentemente dedicados a las artes plásticas, plasmadas en obras objeto de obsequio, que en su día ocuparon lugar en los domicilios del violinista, París o Biarritz, y que hoy forman parte de su legado a Pamplona. Y también en creaciones que, teniendo al personaje como asunto o motivo, se encuentran al presente en museos, instituciones o colecciones particulares del ancho mundo. Por descontado, que el mayor número de sus relaciones artísticas y de amistad se establecieron, por lógica, en el ámbito profesional de la Música. Pero nuestro propósito aquí es referirnos tan sólo a los primeros, advirtiendo con Altadill que *muchos artistas fueron presentados en vida a Sarasate y sin temor a error, puede afirmarse que él no retuvo a su lado las medianías, pero en cambio anudó cariñosamente a los que en una ú otra forma, llevaban en su alma la inspiración del genio, circunstancia reveladora de su clarísimo talento*⁷.

LA FOTOGRAFÍA

Consideremos, de entrada —y tan sólo de pasada—, el papel de la fotografía y del grabado en la difusión de la imagen de Sarasate, aspecto que fue siempre esmeradamente cuidado por el artista. La técnica y el arte de la fotografía constituyen un fenómeno que tiene su origen en Francia y que evoluciona muy rápido a lo largo del siglo XIX⁸. El retrato fotográfico, en tanto que transmite con autenticidad la verdadera efigie y el aspecto de las personas, encaja perfectamente con las pretensiones de la burguesía, clase social dominante entonces —que se mueve en un ambiente científico e intelectual de pensamiento “positivista”— y que aspira a dejar imágenes de sus integrantes a toda prueba.

En Francia surge la costumbre de presentación personal mediante la denominada *carte de visite* —CDV entre los estudiosos—, auténtica tarjeta de visita con la imagen fotográfica del individuo, que también sirve para el intercambio y el coleccionismo de retratos de personalidades, en álbumes muy del gusto decimonónico. Pronto aumenta el tamaño de la fotografía y su soporte, dando paso a la *tarjeta de gabinete*.

⁶ El ciclo denominado *El mundo de Pablo Sarasate*, organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra en colaboración con la Universidad Pública de Navarra, en el marco de los Cursos de Verano de las Universidades Navarras, se desarrolló entre los días 22 y 25 de septiembre de 2008. Tres de las seis conferencias pronunciadas se centraron en las artes plásticas: José J. AZANZA LÓPEZ, *Arquitectura para la apoteosis. Los escenarios triunfales de Pablo Sarasate*; José L. MOLINS MUGUETA, *Sarasate y las Bellas Artes: la iconografía del violinista*; e Ignacio URRICELQUI PACHO, *El Arte y los artistas en homenaje a Sarasate*. María NAGORE FERRER, Fernando PÉREZ OLLO y Pilar MARTÍNEZ SOTO trataron respectivamente los temas *Sarasate, el violín de Europa*; *Sarasate, pamplonés y navarro*; y *Sarasate, impulsor de la vida musical en Pamplona*.

⁷ Julio ALTADILL (1909), *Memorias de Sarasate*, Pamplona, Imprenta de Aramendía y Onsalo, p. LXX.

⁸ Tras unos primeros pasos a comienzos de la centuria, a partir de 1839 y hasta 1888 se pasa del daguerrotipo, mediante el que se obtiene una imagen única sobre emulsión o soporte metálico —que no permite copia—, a la cámara Kodak con carrete de papel fotográfico. Entre uno y otro momento la invención del “calotipo” en 1840 supuso la posibilidad de obtener copias en papel. Al “colodión húmedo”, con imágenes en positivo y negativo (1851), sucede el “gelatino bromuro” sobre placa de cristal (1871), prácticamente una instantánea en cuanto a tiempo de exposición.

El retrato fotográfico abarata costes y reduce el tiempo de posar con respecto al retrato pictórico; y sobre todo, a partir de las copias múltiples permite una amplísima difusión de la imagen que el personaje elige de sí mismo. Pero también con mucha frecuencia el afamado pintor de retratos sitúa ante su caballete la fotografía de su cliente, de modo que Fotografía y Pintura compiten, pero a la vez se complementan; se rehúyen pero se buscan.

Cuenta el legado con abundantes retratos fotográficos de Sarasate que cubren el lapso temporal comprendido entre una imagen infantil, apenas preadolescente, enmarcada junto al diploma de concesión del Primer Premio de Violín del Conservatorio Imperial de Música, de París, en 1857, y las últimas instantáneas, tomadas en tiempos cercanos a la muerte, en 1908. En su mayor número fueron captados en estudios parisinos de primera importancia. Ofrecen muchas veces una doble posibilidad de análisis: de una parte, presentan al divo con el valor ilustrativo documental de recoger su aspecto en un momento dado; y de otra, ahora que la Fotografía se ha abierto paso en las historias del Arte, permiten el estudio de la creación de tal o cual fotógrafo eminente⁹.

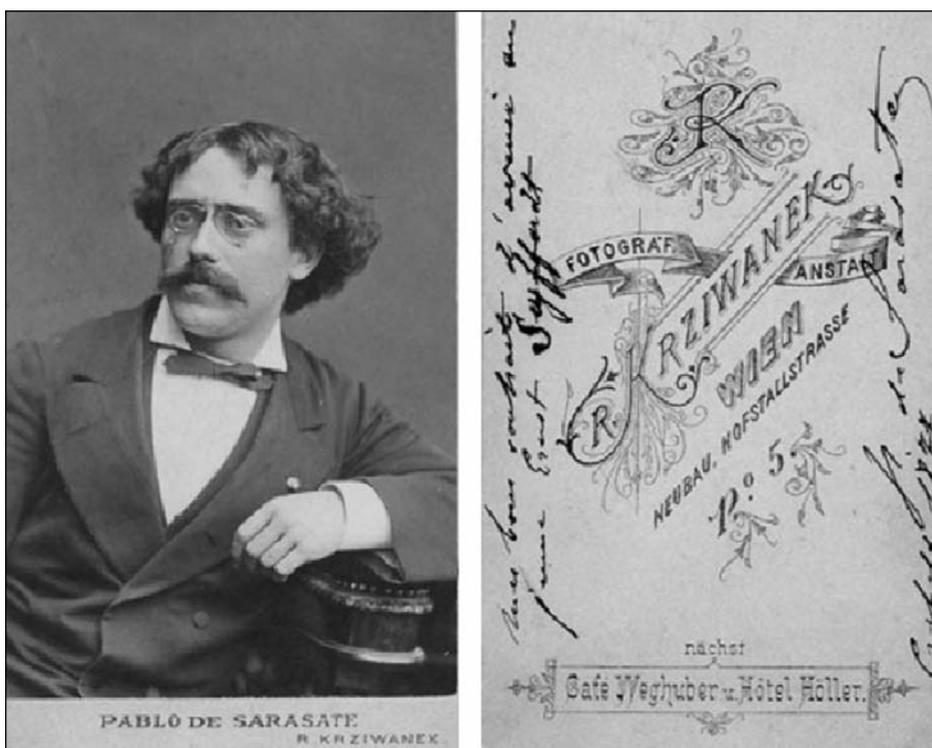


Imagen de Sarasate, tomada en el estudio fotográfico de Rudolf Krziwanek, en Viena, c. 1877 (AMP)

⁹ Una secuencia cronológica de retratos parisinos, preferentemente captados en la década 1860-1870, pasaría por nombres como Alexandre Ken, Etienne Carjat, Arthur Chevalier, Léon Cremière, Erwin Hanfstaengl o Félix-Jacques Moulin. Por su singular importancia en el arte de la cámara en este punto debe citarse a Gaspard Félix Tournachon, más conocido como Félix Nadar. Posteriores a 1867 serían los retratos realizados en los estudios de Pierre Petit o Ferdinand Mulnier. No escapó Sarasate al objetivo del ucraniano Ivan Raoult, establecido en Francia con posterioridad a 1884; Charles Gerschel le retrataba rebasado el año 1890. Una imagen juvenil del violinista fue tomada por Alexander Bassano en Londres. Y sería muy amplia la lista de estudios fotográficos visitados por el artista en diferentes capitales europeas y americanas.

DIBUJOS Y GRABADOS, LITOGRAFÍAS Y CARICATURAS

Grabados y litografías fueron una manera de difundir ampliamente la imagen de don Pablo, cuando todavía los talleres de imprenta no habían adaptado sus máquinas a la reproducción de imágenes fotográficas. En el fundamento de ambos procedimientos se cuenta el trabajo del dibujante. En este sentido conviene traer a la memoria los retratos a lápiz realizados por el pintor y grabador francés Paul-Adolphe Rajon, que fueron modelo para impresión de programas musicales, o la labor de Arturo Carretero y Sánchez en *La Ilustración Española y Americana* que tanto contribuyó a la difusión de una imagen de Sarasate de gran y matizada calidad. Y no conviene olvidar el dibujo como medio ineludible para la caricatura, género eutrapélico que también se ocupó de Sarasate por mano de artistas como Ape o Ramón Cilla¹⁰.



Dibujo de Paul Adolphe Rajon (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)



Caricatura de Sarasate por Ape, cromolitografía publicada en Vanity Fair en 25 de mayo de 1889

¹⁰ Ape es el pseudónimo utilizado por el italiano Carlo Pellegrini, caricaturista contratado al servicio de la londinense Vanity Fair a partir de 1865. Dedicó una excelente caricatura a Sarasate en el número correspondiente al 25 de mayo de 1889, reproducida en sus páginas mediante cromolitografía.

El desenfadado apunte de Ramón Cilla se publicó en el *Madrid Cómico*, el 30 de septiembre de 1883, página primera.

Francisca Sarasate, hermana de Pablo, en 1921 publicó por entregas unos *Recuerdos de Sarasate* en la revista pamplonesa *La Avalancha*: los números 625 y 630, correspondientes a los días 25 de abril y 6 de julio –páginas 83 y 147, respectivamente– reproducen sendas caricaturas tomadas de un periódico milanés (1881) que representan, una a los profesores de la Orquesta del Teatro de Milán rompiendo sus instrumentos tras oír una insuperable interpretación de Sarasate; y la otra, al propio violinista, con el rótulo apelativo de *El verdadero violín mágico*.

PINTURA

El mundo de la pintura proporcionó a Sarasate un denso entramado de relaciones personales, muchas de ellas en perdurable amistad, según atestiguan la distinta documentación original, principalmente correspondencia, y los testimonios debidos a escritores coetáneos o posteriores, rastreables en publicaciones impresas. Una buena parte de estas creaciones, en gran medida retratos, sean óleos u otras las técnicas empleadas, forman parte del legado de Sarasate a su ciudad natal. Parte de la producción se conserva en distintos museos nacionales y extranjeros. Una porción pertenece a propietarios particulares. Y en algunos casos se tiene noticia de obras cuyo rastro ha desaparecido¹¹.

Franz Paczka, húngaro de nacimiento, pero muniqués y parisino de formación —más tarde berlinés de residencia—, representó a Sarasate en dos ocasiones. En el legado se conserva un óleo pintado y dedicado en París, en 1877. En 1914 ofertaba en venta al Ayuntamiento un segundo retrato realizado en 1876, que conocemos por fotografía, operación que no llegó a realizarse¹².

Felix Moscheles fue un conocido intelectual pacifista inglés, profesionalmente pintor con preferencia de retratos —en buena parte localizados en Amberes, París y Londres—, que realizó uno del violinista, hoy conservado en Pamplona. Fue presidente del Club Londinense de Esparanto. De ideología pacifista, quizá compartida por don Pablo, presidió la Asociación Internacional de Paz y Arbitraje¹³.

Los retratos de Sarasate no siempre se debieron a pinceles o lápices de artistas profesionales consagrados. En ocasiones sus autores fueron personas, preferentemente de sexo femenino, pertenecientes a la alta sociedad, que hacían gala de buen gusto y aun de buen oficio en efigies que regalaron al virtuoso. Es el caso de un óleo sobre lienzo, debido a los pinceles de Mme. Beauvais, esposa de un antiguo ministro francés de Marina; y el de una sanguina, creada por la británica E. E. Cusins¹⁴.

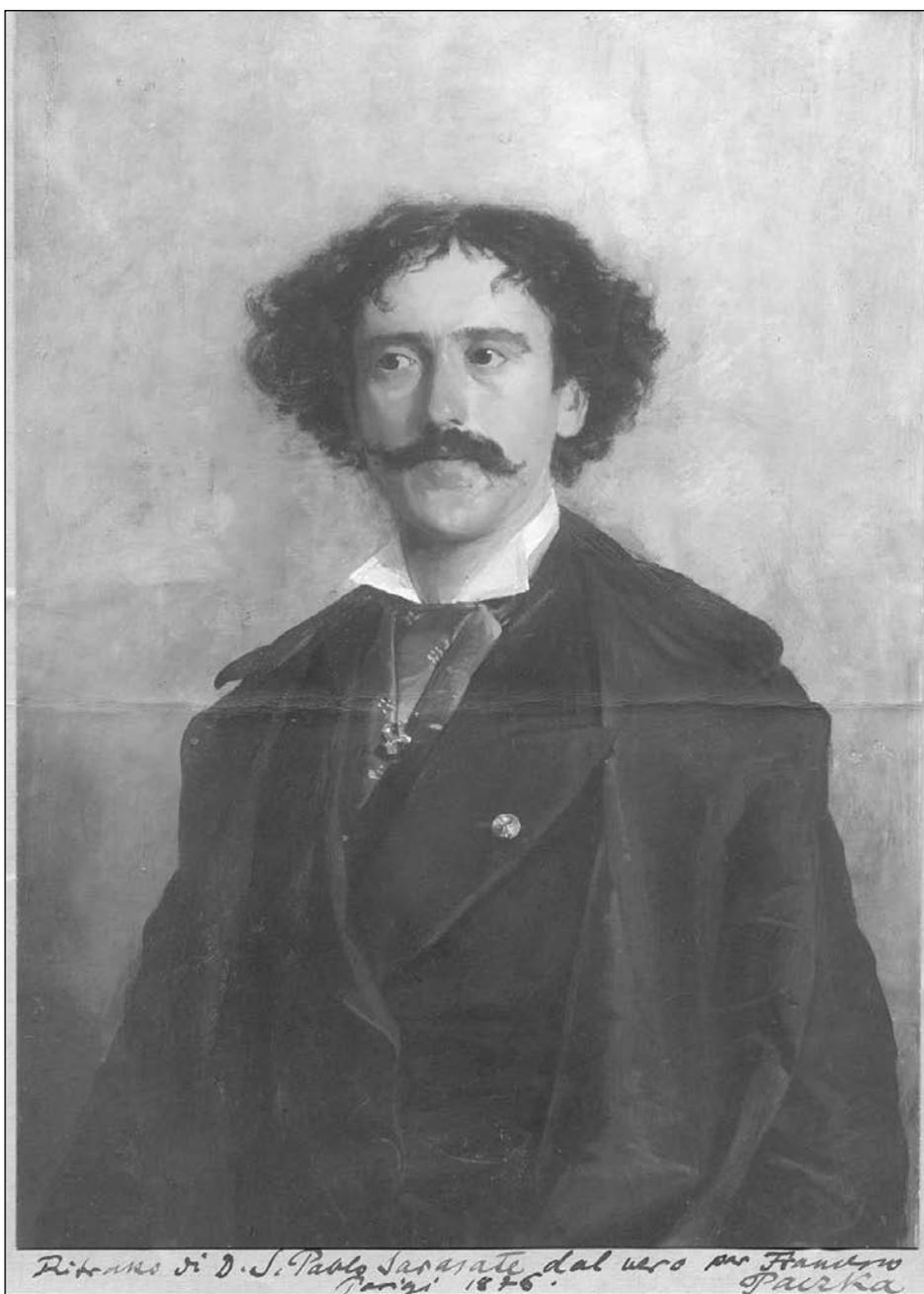
¹¹ Altadill da noticia de un retrato de Sarasate debido al pintor alemán Max Schüller, que describe y da por desaparecido: *Max. Schüller, pintor alemán, de Francfort hizo también un buen retrato al óleo, hacia el año 1884: nada me consta del paradero de esta efigie, pero sí, con el testimonio del señor Goldschmidt, puedo afirmar que poseía la primera condición, ó sea el parecido exacto y que representa á nuestro esclarecido artista con los lentos puestos: abarca tan solo la cabeza del personaje trasladado al lienzo.* J. ALTADILL, (1909), p. LXVIII.

¹² El retrato firmado y fechado por Paczka en 1877, una cabeza de perfil, lleva la siguiente inscripción: *Paris 1877 Agosto 9 á mi amigo Pablo de Sarasate Paczka.*

Por lo que respecta al segundo retrato, Paczka remite una oferta detallada en 29 de abril de 1914, a la que acompaña una fotografía de la obra, realizada en el estudio de Hermann Böll, en Berlín, en cuyo pie se lee escrito a mano en italiano: *Ritratto di D. S. Pablo Sarasate dal vero par Francesco Paczka. Parigi 1876* (AMP, Sección *Sarasate*, caj. 4; expte. 15). J. ALTADILL (1909), p. LXX, afirma que el retrato “carecía de la cualidad del parecido”; aserto que no necesariamente hay por qué compartir.

¹³ Felix Moscheles fue hijo del músico checo Ignaz Moscheles, compositor y docente del Conservatorio de Leipzig, donde fue profesor de piano a instancias de Mendelssohn. El nombre de pila del pintor se explica precisamente porque Mendelssohn fue su padrino de bautismo.

¹⁴ E. E. Cusins fue hija del compositor, pianista, organista, violinista y maestro de la Queen's Music de Londres, sir William George Cusins, según se desprende de los inventarios del legado de Sarasate. Sir William fue devoto amigo del artista a quien regaló una fotografía de sí mismo, dedicada en francés (*A Don Pablo de Sarasate son grand admirateur et ami dévoué. W.G. Cusins*), en marco de plata en que se lee *P. de S. 1893*, conservada en la fototeca del Archivo Municipal de Pamplona.



Reproducción fotográfica de un retrato de Sarasate pintado al óleo por Franz Paczka en 1876 (AMP)

En dos museos norteamericanos se conservan sendas representaciones del eximio violinista, piezas ambas de obligada mención. Se trata de un óleo sobre lienzo, obra de William Merritt Chase, que bajo el título *Pablo de Sarasate: retrato de un violinista*, pertenece a la colección del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, LACMA en la intrincada jerga de las abreviaturas. La crítica autorizada lo supone pintado hacia 1875, en pleno “período de Munich”, una etapa en que los reveses de la fortuna familiar obliga-

ron a Chase a realizar un periplo europeo, pensionado por muchos coleccionistas de St. Louis, a cambio de sus pinturas y de ejercer de agente de compras en el viejo continente; circunstancia que aprovechó para su formación artística¹⁵.



Pablo de Sarasate: retrato de un violinista, óleo de William Merritt Chase realizado hacia 1875 (Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, EE.UU.)

¹⁵ Chase, nacido en Williamsburg (Indiana) en 1849 y muerto en Nueva York en 1916, fue, además de retratista ampliamente demandado, autor de otros géneros, como naturaleza inerte y paisajes de técnica impresionista. Su periodo de Munich se extiende de 1872 a 1878. Vid. FORT, Ilene Susan y QUICK, Michael (1991), *American Art: a Catalogue of the Los Angeles County Museum of Art Collection*, Los Angeles, Museum Associates, pp. 171-172.

En el *Pablo de Sarasate: Portrait of a violinist*, la tardía atribución del personaje –primero sólo como violinista, en 1928, y luego precisado como Sarasate, ya en 1937–, no deja de ofrecer alguna duda a los conocedores del aspecto físico del pamplonés cuando mediaba la década de los setenta.

En 1874 el pintor estadounidense James Whistler tuvo ocasión de asistir a un concierto de Sarasate en el auditorio londinense de Saint James. Diez años más tarde plasmaba en lienzo al óleo el más espléndido retrato del violinista realizado en el ámbito anglosajón. La obra forma hoy parte de la colección del Carnegie Museum of Art, de Pittsburg¹⁶.

Whistler se había establecido en París en 1855, tras iniciarse en el ejercicio de la pintura en Norteamérica. Sensible para la música y dotado para la expresión literaria, su cultivada personalidad le permitiría asimilar con rapidez las nuevas corrientes pictóricas. Inicialmente se sintió atraído por el potente realismo de Courbet. La asistencia a la escuela del suizo Charles Gleyre, clasicista que acostumbraba a enseñar al aire libre, le permitió establecer contacto temprano con pintores que más tarde habrían de ser capitales en el Impresionismo. Gozó del respeto de Edouard Manet y de Edgar Degas, entre otros. Con ellos compartió de por vida la devoción por Velázquez y por la pintura japonesa. Pronto evolucionó hacia una cierta abstracción y un acusado simbolismo, mientras abría las puertas del modernismo artístico.

A partir de 1859 la mayor parte de la trayectoria vital y artística de Whistler transcurre en Londres. En Inglaterra choca con la cultura victoriana, claramente partidaria de los prerrafaelitas y del *gothic revival*. La conocida polémica con el crítico John Ruskin sirve para dar a conocer su ideario estético, su defensa de lo que se ha dado en denominar “el Arte por el Arte”, en línea con el pensamiento de Théophile Gautier, entendiéndolo que la obra debe ser juzgada por sus exigencias internas y prescindir de condicionantes externos o de filtros históricos¹⁷.

En la década de los setenta Whistler, en un claro ejemplo armonizador de simbolismo y sinestesia, comienza a titular sus paisajes y retratos con denominaciones musicales a las que añade los colores dominantes en cada composición: *sinfonía, nocturno...*, *en gris, en negro y oro...* Es la aplicación de una sugerencia que venía siendo preconizada y aconsejada, entre otros, por Baudelaire. Así el retrato de Sarasate, motivo de los párrafos precedentes, resultó titulado por su autor como *Arrangement in Black: Portrait of Señor Pablo de Sarasate*—*Arreglo en Negro: Retrato del Señor Pablo de Sarasate*¹⁸.

¹⁶ James Abbott McNeill Whistler, o simplemente James Whistler, *el único artista del que pueden estar orgullosos los Estados Unidos*, en significativa frase del pintor francés Camille Pissarro, nació en Lowell (Massachusetts) en 1833 y murió en Londres en 1903. Su trayectoria vital tuvo ribetes de dandy sureño, en parte autoinventados. Hijo de un ingeniero de ferrocarriles contratado en tiempo del zar ruso Nicolás I para las obras del trazado de San Petersburgo a Moscú, de niño vivió en la ciudad de Pedro el Grande, donde aprendió la lengua francesa. Cadete más tarde en West Point, donde fue recusado en 1854 por sus calificaciones en Química, posteriormente resultó contratado por la Marina como cartógrafo dibujante de costas, circunstancia que le permitió dominar con perfección la técnica del grabado. Molesto con la poca consideración que, según él, América concedía a sus artistas, viajó a París con veintiún años. Tras una etapa de progresiva asimilación de las diversas corrientes artísticas más evolucionadas, pasó la mayor parte del resto de su vida en Londres. En 1866 viajó a Chile para presenciar las acciones bélicas del bloqueo español de Valparaíso.

¹⁷ WALKER, J.; PROWN, J. D.; ROSE, B. (1969), *La pintura norteamericana: del periodo colonial a nuestros días*, Genève, Skira.

¹⁸ El *Sarasate* de Whistler es un retrato de buen formato; concretamente, de 217 x 111,7 cm (229 x 122 cm con marco). Inicialmente vendido en Glasgow por 25.000 francos, *Arrangement in Black* más tarde fue adquirido por Andrew Carnegie; y finalmente quedó integrado en la colección del Carnegie Museum of Art de Pittsburgh.

La evocación de este retrato, realizado en 1884, ocupa varios párrafos en las páginas que Altadill dedica en las *Memorias* a los pintores y escultores de Sarasate, en los que pone en boca del propio violinista consideraciones que avalan la probada amistad que le unía con el pintor¹⁹. En primer lugar describe la obra: *El violinista sin par está en ese gran lienzo representado de cuerpo entero, en edad de unos 28 á 30 años, amplio bigote y tal cantidad de cabello, que le cubre las cejas, dejando visible, de la frente, un trozo triangular en el centro; la actitud es airoísima, elegante sin afectación, constituye verdaderamente una aparición; la que recordamos cuantos hemos visto al genial violinista avanzar ante el público, hasta inclinar su hermosa cabellera, violín y arco en las manos, oculto en parte el primero por el brazo derecho.*

Ante las voces críticas que se alzaron al exponerse el cuadro una vez terminado, Whistler argumentaba: *Comentan que mi pintura presenta a Sarasate en una carbonera y estupideces parecidas. Sólo sé que le es tan fiel como mi propio recuerdo de cuando le vi interpretar en St. James's Hall.* Efectivamente, aunque es evidente el parecido físico quizá idealizado, no lo es la proporción corporal, más esbelta que la realidad del modelo; pero es licencia que puede disculparse al autor y que, en todo caso, beneficia al efigiado. En lo de la oscura lobreguez del ambiente escénico –“bodega de carbón”–, sin duda es crecido mérito del pintor haber sabido plasmar el color negro de la indumentaria y de la cabellera sobre un fondo igualmente negro, para resaltar luminosamente pechera y puños de la camisa, pero sobre todo, la cara y las manos de Sarasate, y al mismo tiempo atraer la mirada del espectador a un mínimo punto rojo en la solapa del frac, la insignia de la Legión de Honor. A su muerte en 1908, la extraordinaria fuerza y calidad del retrato motivó que fuese repetidamente utilizado por prensa y revistas del mundo anglosajón como imagen necrológica.

En testimonio de Duret aducido por Pennell, Sarasate no tuvo un especial interés por este retrato, sino que fue Otto Goldschmidt, su agente y a



Arrangement in Black: Portrait of Señor Pablo de Sarasate, obra de James Whistler en 1884 (Carnegie Museum of Art, Pittsburgh, EE.UU.)

¹⁹ J. ALTADILL (1909), pp. LXVII-LXVIII. La amistad de Sarasate y Whistler se prueba por los propios testimonios del violinista y por la correspondencia que intercambiaron entre ambos. En cartas de Sarasate al pintor, fechadas a finales de los 80 y comienzos de los 90, se define como su *devoto amigo y fervoroso admirador*; bastantes se encuentran depositadas en la Biblioteca de la Universidad de Glasgow.

Paul Alphonse Rajon, que realizó retratos a lápiz de Sarasate, también representó con la misma técnica a Whistler, en un magnífico dibujo que conserva el legado pamplonés del músico.

la vez entusiasta coleccionista de la obra de Whistler, quien organizó las sesiones²⁰.

Algún tiempo después, James Whistler realizó la decoración de la sala de música de la mansión que el violinista poseía en el inmueble número 5 del parisino boulevard de Malesherbes. Por el inventario de bienes realizado a raíz del fallecimiento de Pablo Sarasate puede conocerse el criterio estético adoptado en esta obra ornamental decorativa. Cortinajes y muebles (alguno antiguo) combinaban con preferencia el oro viejo y el lacado en blanco “hueso”: destacaban catorce apliques de pared –candelabros de tres brazos cada uno– firmados por Whistler, autor del diseño, como homenaje del pintor a su amigo músico²¹. La conocida preocupación del norteamericano por ultimar los mínimos detalles de sus creaciones, perfeccionismo que le llevaba a diseñar los propios marcos de sus retratos para adecuarlos mejor ambientalmente, está en la base de su faceta como “decorador”.

En 1888 o quizá al año siguiente, al decir de Altadill, el reconocido violinista Enrique Fernández Arbós tuvo ocasión de presentar a Sarasate a quien había de ser uno de sus mejores amigos dentro del mundo de los artistas plásticos, un joven pintor madrileño –que también hacía pinitos en escultura–, veinte años más joven que el pamplonés²². Se trataba de José San Bartolomé Llaneces, con el tiempo más conocido por su apellido materno como José Llaneces²³.

²⁰ Vid. ROBINS PENNELL, E. y PENNELL, J. (1908), *The Life of James McNeill Whistler*, Londres y Filadelfia, 2 vols. Según el propio Sarasate, para este lienzo debió posar como modelo durante 17 días, a razón de 8 horas por jornada (J. ALTADILL (1909), p. LXVIII), dato que sí demuestra un evidente interés.

²¹ En julio de 1909, el archivero municipal Leandro Olivier viajó a París, formando parte de una comisión de Pamplona, con el fin de recoger los objetos donados por Sarasate. Precisamente en el Archivo Municipal se conservan tres cuadernos manuscritos con el correspondiente inventario. Uno de ellos, escrito en francés, sin fecha ni firma, fue entregado ese año –y con toda probabilidad redactado– por el ayuda de cámara de don Pablo, Charles Gonin: “Inventaire de tout ce qui est dans l'appartement de son Excellence dn. Pablo de Sarasate. 5 place Malesherbes Paris”. Un epigrafe titulado *Ameublement par Whistler vieil or* abre la relación: *2 divans avec ses coussins chacun/ 6 grands fauteuils/ 1 grand divan sans coussin/ 24 chaises/ 2 colonnes jaunes vieil or/ 1 colonne supprimée terre imitation bronze/ 1 table gigognel/ 1 table peinte en blanc/ 1 fauteil balancoire/ 2 chaises en bois (tachado)/ 2 poufs à piano/ 3 coussins pour fauteuils/ 1 table marbre forme lampe électrique avec abat jour en dentelle don de MM. Bertha Marx et Otto Glodschmidt/ 1 dessus de piano vieil or/ 1 dessus de table en passementerie/ 1 armoire vitrine (vieille) avec incrustation et dessus marbre/ 1 vase Barbedienne/ 1 dessus cheminée en peluche/ 1 vitrine avec table et 1 dessus soie jaune/ 1 porte parapluies paraissant être en terre/ 14 appliques forme violon à trois branches avec signature de Whistler/ 38 bobèches (il en manque 4) et 14 ...pour accrocher aux murs les appliques (AMP, Sarasate, leg. 3, núm. 9, año 1908).*

El diseño de estos candelabros con forma de violín y tres brazos, concebido por Whistler, se conserva en un álbum de sus bocetos (“sketchbook”), custodiado en la Hunterian Art Gallery, de la Universidad de Glasgow, con el número de catálogo M.1001. Sus medidas, 95 x 150 mm. Actualmente las piezas pertenecen al legado de Sarasate.

²² Datos interesantes sobre Sarasate pueden obtenerse en las memorias de Arbós, edición de TEMES, José Luis (2008), *Enrique Fernández Arbós (1863-1939). Treinta años como violinista: memorias 1863-1904*, Madrid, Alpuerto.

²³ Llaneces había nacido en Madrid en 1864. De familia humilde, en fecha temprana demostró sus futuras aficiones pintando muñecos en la escuela. Más tarde su inclinación artística se acentuó en el estudio del fotógrafo Herbert, donde inicialmente trabajaba por dos reales diarios de retribución como aprendiz. Su formación reglada pasa por la Escuela de Artes y Oficios y por la Escuela Superior de Pintura de la Academia de San Fernando. Copista en el Museo del Prado. Establecido con estudio propio en Madrid, comenzó a vender como pintor profesional. En 1886 viajó a París, donde se centró en la pintura de género y de “casacones”, al amparo de la demanda clientelar. Al tanto de las corrientes francesas e integrado en los medios del país vecino –llegó a ser secretario de la Sociedad de Artistas de París–; sin embargo nunca perdió el referente español, que plasmaba en tipos dieciochescos y toreros. A principio del siglo XX volvió a España para dedicarse con preferencia a la pintura de retratos, inclusive de la reina María Cristina y de personajes significados de la Corte, modalidad que combinaba con el paisaje y la pintura de género. Gozó del favor oficial. En 1894 se le hizo Caballero de la Orden de Carlos III; en 1901, de la Legión de Honor; y al año siguiente, Comendador de la de Isabel la Católica. Acabó con su propia vida el 11 de diciembre de 1919.

Afirma Altadill que Llaneces fue uno de los artistas que más rápidamente se ganó un lugar en el corazón de Sarasate. Así lo confirman diversas obras conservadas hoy. En primer lugar puede hacerse mención de la pintura, pequeña de formato, pero magnífica en resolución técnica, que representa la colocación de una lápida conmemorativa en la casa natal del egregio violinista, un acto emotivo que aconteció en la tarde del día 6 de julio de 1893, cuando el Ayuntamiento en cuerpo de Ciudad regresaba a su casa, una vez finalizada la función de Vísperas de San Fermín en su capilla de la parroquial de San Lorenzo. Para el autor de las *Memorias* se trata de un “apunte”; pero más que de boceto es un ejemplo de práctica impresionista, a base de pinceladas menudas cuya síntesis se alcanza a la adecuada distancia y que incluso permite identificar los rasgos del homenajeado²⁴.

²⁴ La crónica del acto puede seguirse por medio de la prensa:

“*Después de las vísperas.* El Ayuntamiento con toda su comitiva, entre la que se encontraban numerosísimos curiosos, se dirigió de la calle de Bolserías, por la Plaza Consistorial, Pozo-blanco á la de San Nicolás, y frente al número 19, casa donde nació el eminente artista Pablo Sarasate, se detuvo la Corporación municipal.

El señor Alcalde descubrió la lápida desde la calle, por medio de un cordón; y dirigiéndose al egregio artista pronunció estas sentidas palabras:

«Muy grato, conmovedor y sumamente interesante es el acontecimiento que en este momento celebra Pamplona al inaugurar solemnemente la lápida conmemorativa de la casa donde nació el eminente artista nuestro ilustre paisano Pablo Sarasate, porque se trata del recuerdo cariñoso que una madre agradecida y entusiasmada muy justamente por los universales aplausos, por los legítimos triunfos y por las incensantes ovaciones de que es objeto constante su esclarecido hijo, le dedica á éste como justo tributo de las mil y mil glorias que le proporciona á la Ciudad que ha sido su cuna.

Hoy no debemos pedir otra cosa sino que dure dilatados años la vida de este egregio artista, maravilla del mundo entero, puesto que á su nombre va íntimamente unido el de nuestra querida Ciudad, y por eso todos debemos de gritar con el mayor entusiasmo: ¡Viva Sarasate!»

Sarasate quiso contestar al Sr Alcalde; pero profundamente emocionado y con lágrimas en los ojos, no pudo conseguirlo, y se vió obligado á dar una nota de ideas a nuestro amigo D. Juan Cancio Mena, quien leyó lo siguiente:

‘*Señores:* Hay emociones como la que siento en este instante que no pueden expresarse en palabras, ni en conceptos que las traduzcan fielmente; ni aun siquiera con la magia del arte; porque no puede expresarse humanamente lo que parece superior á lo humano. Por eso me limito á significaros en breve frase mi gratitud profunda, indeleble a la honra incomparable que acabais de dispensarme perpetuando la memoria del sitio en que vi la primera luz. Por eso os ofrezco el testimonio de mi eterno reconocimiento, os ofrezco el corazón exaltado por entusiasmo ardiente, adorando en trinidad patriótica á Pamplona, á Navarra, á España.’

Puesta en marcha de nuevo la comitiva al toque de clarines y timbales, se dirigió á la Casa Municipal por las calles de San Miguel, San Anton y Zapatería” (*El Eco de Navarra*, 7-julio-1893, p. 2).

Jokincho ILUNDÁIN en un artículo titulado *Un retrato de Sarasate pintado por Llaneces* (*Pregón*, núm. 15, marzo, 1948) alude a esta pintura sobre tabla: *En una pequeña tabla y un gran marco de la vieja y famosa galería parisina del boulevard Hausmann, de Beaudet y Lhuillien, aparece la calle pamplonesa de San Nicolás, llena y brillante de colgaduras y banderolas, en el día en que se descubrió la lápida, en la casa en que nació nuestro Sarasate. Para mí es, sin duda, el apunte más colorista de Llaneces y en el que trata a la clásica calle pamplonesa con un tono de impresionismo luminoso, y con simpáticos detalles de atuendos ochocentistas.*

En realidad la lápida no se emplazó en la casa en que nació nuestro Sarasate, según se desprende de su propio texto y de las crónicas del momento. *El Tradicionalista*, en su ejemplar correspondiente al 11 de julio de 1893 decía: *Los conocidos marmolistas de esta Ciudad señores Irigaray e Hijo han construido por encargo del Excmo. Ayuntamiento una lápida de mármol blanco de Italia de 1,70 metros de alta por 1,20 metros de ancha, con una inscripción que dice: “AQUI EXISTIO LA CASA DONDE EL DIA 10 DE MARZO DE 1844 NACIO PABLO SARASATE Y NAVASCUES – EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA EN SESION DE 28 DE JUNIO DE 1890 ACORDO COLOCAR ESTA LAPIDA EN HONOR DE TAN EMINENTE ARTISTA GLORIA DE SU PUEBLO”.* Rodea la inscripción una orla de buen efecto que, como las letras, está grabada y cubierta en oro. Tiene dicha lápida un trabajo extraordinario. La lápida se encuentra en la calle de San Nicolás, fachada de la casa correspondiente a los números 19/21, piso primero. En junio de 1950 hubo de ser restaurada, dado el lógico deterioro ocasionado por el paso del tiempo (*Diario de Navarra*, “Hace 50 años”, 16-junio-2000, p. 87, glosando el mismo día del año 1950).



Colocación de una lápida conmemorativa del nacimiento de Sarasate en el número 19 de la calle San Nicolás –6 de julio de 1893–, en un óleo sobre tabla, obra de José Llaneces (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)

En el otro extremo en lo que se refiere al tamaño hay que situar el notable retrato que José Llaneces dedicó a la Diputación de Navarra, firmado y fechado en 1894, que representa al violinista en tamaño natural, de cuerpo entero, vestido de etiqueta sobre la que destacan la banda, cruz y placa de la Orden de Isabel la Católica, que le había sido concedida en 1886²⁵.

De parecidas proporciones es el *Sarasate en Londres, al frente de la Orquesta de Saint-James Hall*, óleo pintado en el tránsito de los siglos XIX-XX, que plasma al genial músico en el instante de iniciar un concierto en la capital inglesa y que, expuesto en París en 1901, mereció para su autor la Legión de Honor. En 1909 Julio Altadill escribe que este lienzo se encuentra a la sazón en el estudio de Llaneces, de la madrileña calle de Villanueva; y aconseja su adquisición, antes de que se adelante algún conservatorio o academia extranjeros, porque hará honor al Museo Sarasate. Cuatro décadas más tarde, a co-

²⁵ La dedicatoria dice *A la Excm. Diputación Foral y provincial de Navarra. Paris 20/6/94. J Llaneces*. Este retrato de Llaneces sirvió de inspiración a otro, de medio cuerpo, anónimo y de buena factura, propiedad del Ayuntamiento de Pamplona.

mienzos de 1948, el alcalde accidental Joaquín Ilundáin, que había visto el lienzo en una almoneda de Madrid y tomado la decisión de adquirirlo para Pamplona, pudo llevar a término su propósito²⁶.



Retrato de Sarasate pintado, fechado y firmado por J. Llaneces en 1894 (Ayuntamiento de Pamplona, depósito de la Diputación Foral de Navarra)



Sarasate en Londres, al frente de la Orquesta de Saint-James Hall, pintado por J. Llaneces hacia 1901 y adquirido por el Ayuntamiento de Pamplona en 1948

El cuidado pergamino que se entregó a Pablo Sarasate el día 6 de julio de 1902, recogiendo el acuerdo del Ayuntamiento de Pamplona, adoptado en 10 de febrero de 1900, por el que se le había distinguido con el título de Hijo Predilecto de la Ciudad, venía iluminado por diferentes artistas. Llaneces es autor de una alegoría que representa dos angelitos, sobre nubes y con una referencia musical expresada por el violín con su arco, corona de laurel y motivos vegetales, tensando una filacteria en que se lee *Gloria al gran artista*²⁷.

²⁶ *Diario de Navarra*, en 20 de enero de 1948, se hacía eco de la noticia: *El cuadro es magnífico, de amplias dimensiones, y ha sido ya embalado con dirección a nuestra ciudad. En cuanto se reciba, se le colocará un marco adecuado y se expondrá en un establecimiento para que el público lo contemple. Después, cuando sea, puede constituir un valioso adorno en la nueva Academia Municipal de Música o en el nuevo edificio Consistorial, ambos en proyecto. De todos modos, nos parece un acierto la adquisición de este célebre cuadro, y por ello felicitamos a nuestro Ayuntamiento.*

Para Jokincho Ilundáin, fautor de la adquisición, *erguido, elegante, magnífico*, (Llaneces) *nos presenta a Sarasate en el cuadro recientemente adquirido, al frente de los profesores del famoso Saint James Hall, con aquella su prestancia personal tan atrayente y tan inolvidable para los que le recordamos –recuerdos de infancia– atravesar en coche, y triunfalmente, la calle Mayor, o aparecer en el escenario del viejo Gaiarre* (*Pregón*, nº 15, marzo 1948).

²⁷ El conocido pintor valenciano Cécilio Plá y Gallardo contribuyó con la representación de un busto de Sarasate, coronado de laurel por una alegoría femenina, ambientada con las obligadas referencias musicales, violín y arco.

Y para que quede también constancia de Llaneces como escultor, aunque en este caso la obra sea de pequeño tamaño, habrá de mencionarse una figurita de plata, de pocos centímetros, que figura un niño desnudo con arco y violín en las manos, inclinándose profundamente, en agradecimiento a una presunta ovación: los rasgos, principalmente la melena en dos aladares, son los propios de Sarasate²⁸.

Al conocido pintor tolosano Alejandrino Irureta y Artola se debe el retrato de Sarasate integrado en la colección del Museo de San Telmo, en San Sebastián. La relación entre ambos viene de tiempo atrás, porque Irureta es uno de los artistas presentes en Roma, en su caso becado por la Diputación de Guipúzcoa, que en la primavera de 1882 aportan su trabajo para la confección del álbum en homenaje al violinista. Por lo que respecta a este lienzo, presenta al efigiado de medio cuerpo, en etiqueta y con la banda de la Orden de Isabel la Católica.

Martín Izangorena es el autor de un curioso retrato de Sarasate, pintado con la infrecuente técnica denominada “al humo”, que se conserva en el legado y del que da noticia Altadill: *Mi antiguo y familiar amigo D. Martín Izangorena, natural de Burguete (Navarra), pensionado que fue de la Excma. Diputación foral y Provincial, laureado en una de las exposiciones de Bellas Artes de Madrid, ejecutó el año 1880 una original labor artística representando un perfecto retrato de Sarasate, en un gran plato, cuya concavidad fue primeramente ennegrecida con el humo de una vela, y después arrancados los claro-oscuros á punta de alfiler, hasta aparecer distinta y perfectamente obtenida la figura del egregio violinista*²⁹. Indica que de inmediato la Diputación encargó a Izangorena otro retrato similar, esa vez ya no sobre plato, sino sobre una fina plancha de porcelana, obra que se reservó para el Palacio llamado entonces provincial y hoy, de Navarra. El primer trabajo, que pasó a la Escuela de Música, concretamente al despacho del director —entonces lo era Joaquín Maya, primer director que también fue de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia—, es el que se integró en el Museo Sarasate.

Al simpático y laureado pintor Sr. Mezquita, ha cabido la triste suerte de pintar el retrato de Sarasate cadáver, escribe Altadill³⁰. A renglón seguido explica la penosa circunstancia que cupo al granadino José María López Mez-

²⁸ De José Llaneces en su faceta de escultor queda una estatua de Goya que remitió desde París a comienzos del siglo XX. Colocada en un primer momento en el Museo del Prado, actualmente está emplazada en la glorieta de San Antonio de la Florida, en Madrid.

²⁹ Julio ALTADILL (1909), pp. LXXI-LXXII.

La Ilustración Española y Americana, en su número correspondiente al 15 de marzo de 1880, publicó un grabado firmado por A. Carretero, tomado “de fotografía”, según dice, que sirvió de modelo a Izangorena para el cuadro de la Academia de Música. Y en un anecdotario de Sarasate que apareció en el primer número de *Pregón*, octubre de 1944, al pie de la correspondiente fotografía se lee: *Cuadro al humo del artista navarro Martín Izangorena en el año 1880. Habiendo hecho por el procedimiento del humo delante de unos amigos el cuadro de Sarasate, la Diputación de Navarra, enterada de esto, encargó a la fábrica de Gijón una gran pieza de porcelana para que en ella dibujase el artista por el mismo procedimiento otro retrato del gran músico pamplonés y que hoy se conserva en la Escuela de Artes y Oficios en calidad de depósito.*

La fotografía mencionada en *La Ilustración*, y, desde luego, el grabado de Carretero publicado en ella están en la base del modelo iconográfico utilizado, como más adelante se verá, por Salustiano Asenjo para el retrato de Sarasate del salón de recepciones de la casa consistorial de Pamplona.

El procedimiento “al humo” con facilidad lleva a recordar, por analogía, la técnica de figuras negras o melanografía, utilizada en la antigua Grecia, concretamente en el Ática, para decorar la cerámica en el periodo arcaico, siglo VI a. C.

³⁰ Julio ALTADILL (1909), p. LXXII.

quita, uno de los pintores más representativos y famosos, dentro y fuera de España, de la pintura realista española de comienzos del siglo XX, en palabras de Emilio Orozco Díaz³¹. El precario estado de salud de Sarasate llevó al pintor hasta Biarritz, donde permaneció entre el 12 y el 20 de septiembre de 1908. El 21, fallecido Sarasate el día anterior, y cuando López Mezquita ya tenía el coche preparado a la puerta de casa para dirigirse a la estación de “La Negresse”, el afligido Otto Goldschmidt, representante y amigo del difunto, se lo impidió y le encaminó a “Villa Navarra”. Una vez allí le facilitó la caja de pinturas de su esposa, Berta Marx, y se dispusieron los oportunos caballete y lienzo. Durante cuatro horas, de diez de la mañana a dos de la tarde, trabajó Mezquita, hasta un momento en que manifestó la imposibilidad de proseguir la tarea, dada la alteración del cadáver y de la luz. Los Goldschmidt determinaron enmarcar el cuadro y regalarlo al Ayuntamiento de Pamplona, para que figurase en el Museo Sarasate, donde hoy efectivamente se halla.



José María López Mezquita, *Sarasate en su lecho mortuario* (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)

³¹ López Mezquita había nacido en Granada, en 1883. Artista de vocación precoz, a partir de los trece años estudió en el taller matritense de Cecilio Plá. Fue revelación su cuadro titulado *Cuerda de presos*, actualmente conservado en el Museo de Arte Moderno, que figuró en la exposición nacional de 1901. Tras unos años en París, donde refuerza su españolismo, regresa a Granada, siguiéndose memorables retratos y paisajes, salidos de sus pinceles durante el primer cuarto del siglo XX. En el segundo cuarto de la centuria desarrolla una fulgurante etapa de retratista en América. La Hispanic Society, de Nueva York, conserva lo mejor de su creación en ese momento. De retorno a España, al poco tiempo fallece, en 1954.

De algunos otros pinceles, autores de retratos de Sarasate, debiera hacerse memoria; evoquemos al menos aquéllos que Altadill cita: Adolfo Galindo, Vahamonde³² o José Escudero³³.

ESCULTURA

El apartado que puede dedicarse a la escultura y los escultores aplicados en homenaje a Sarasate resulta notoriamente breve, comparado con el de la pintura. Aquí se trata de ofrecer una sucinta noticia.

En 1886 el italiano Franceschi labró un busto de don Pablo, mármol que mereció los elogios de Altadill, a la vista de la reproducción en yeso que tuvo ocasión de contemplar en el domicilio del presidente de la Sociedad Santa Cecilia, don Alberto Huarte.

Dos años después, en 1888, el conocido paisajista francés Jean Emile Renié actuó, al menos en esta ocasión, como escultor, pues el legado conserva de su mano sendos pequeños tondos en cerámica, con la representación de Sarasate, respectivamente niño y adulto³⁴.



Medallones de Sarasate, niño y adulto, por Jean Emile Renié (1888) (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)

³² Posiblemente se trate del malogrado coruñés Joaquín Vaamonde Cornide, fallecido en 1900, con apenas 28 años.

³³ J. ALTADILL (1909), pp. LXIX, LXXI y LXXII:

D. Adolfo Galindo, pintor español residente en Méjico, ha trasladado al lienzo una efigie de Sarasate de notable parecido según la prensa mejicana de donde tomo la noticia: este óleo, propiedad del Centro Vasco en dicha Capital existente, aparecía en el escenario del teatro principal de la misma en la noche del 27 de Octubre último, con motivo de la suntuosa velada artística que aquella Sociedad de buenos patriotas dedicó á honor del artista inmemorial que no pudo ser conocido sin ser amado.

El pintor Vahamonde, fallecido hace unos 12 á 15 años, hizo en San Sebastián hacia el año 1890 un lindo retrato de Sarasate, al pastel; efigie de notable valor artístico que fue regalada por el retratado al matrimonio Goldschmidt.

José Escudero y Espronceda, afamado pintor residente en Méjico, regaló el año 1890 á Sarasate un magnífico retrato de buena entonación y parecido exacto, trabajo que fue hecho en poco más de seis horas. Este obsequio se entregó al celeberrimo violinista el día de su último concierto en México, en Mayo de dicho año, colocado sobre un rico marco y caballete dorados y cubierto el conjunto, con un dosel y cortinaje de terciopelo.

³⁴ J. E. Renié (c. 1835-1910) entregó dos modelos de cerámica: el primero, del que existe un único ejemplar en el legado, representa a Sarasate niño, exactamente a los doce años, con la inscripción *Paul aetatis suae XII. Hand novae 88. Pignus amicitiae*, seguida de las iniciales del artista. El segundo, cabeza de perfil como el anterior, pero en edad adulta, lleva las mismas iniciales y se conserva en varios ejemplares. Si el número de copias fue suficiente, pudo servir como objeto de obsequio para amistades y compromisos del violinista.

En la primavera del que había de ser fatídico año para Sarasate –1908–, el escultor vienés Alfred Rothberger le regaló un bajorrelieve circular de bronce, en forma de medallón, para el que debió de inspirarse en algún retrato pictórico reciente. En realidad fueron dos los ejemplares entregados, salidos del mismo molde³⁵. Algún tiempo antes, concretamente en 1905, el medallista de la escuela vienesa Franz Kounitzky firmaba al pie de una placa, retrato en busto de Sarasate, en la que se adivinan arco y violín, mientras una mano anónima le ofrenda una rosa³⁶.

El alemán residente en Hamburgo Otto Schünemann talló en madera una pequeña estatua de don Pablo, plasmación de la característica actitud de elegancia con que se presentaba a tocar en público. Miniaturista de la gubia, fue también autor del pequeño violín, imitación de un modelo creado por Paganini, que el divo llevaba siempre en el bolsillo derecho de su chaleco, a modo de talismán; y de otros dos, que Sarasate regaló a Berta Marx Goldschmidt y al compositor navarro Arrieta³⁷.

El mejor retrato escultórico de Sarasate es, sin duda, el busto en bronce obra del celeberrimo Mariano Benlliure, donado por este ilustre valenciano al Ayuntamiento de Pamplona en 1908. Ambos se habían conocido tiempo atrás en Roma, en la primavera del ochenta y dos, cuando los artistas residentes en la capital de Italia obsequiaron al violinista con el álbum objeto de la monografía citada al inicio de esta colaboración³⁸. La historia de esta escultura se documenta a través de la correspondencia cruzada entre Benlliure, Sarasate, el presidente del Orfeón o el alcalde de Pamplona. Así, las cartas dan noticia de cómo el Orfeón Pamplonés organizó un homenaje a don Pablo, teniendo en cuenta su próxima visita a la ciudad con motivo de las fiestas pa-

³⁵ Señala Altadill que Sarasate distribuyó los dos ejemplares recibidos de la siguiente forma: uno, en julio, durante la que sería su última visita a Pamplona, a don Alberto Huarte, presidente de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia. Y el otro, un mes más tarde, al alcalde de Pamplona don Daniel Irujo, a quien se lo había prometido al despedirse, acabados los últimos Sanfermines, de camino a Villa-Navarra. El autor de las *Memorias* sugiere que, *siendo esos dos ejemplares los únicos existentes, como afirmaba el escultor, me permito apuntar la conveniencia de que vaciando uno de ellos en gelatina, se puedan obtener reproducciones en escayola, para el Museo de Sarasate, Escuela de Música y otras dependencias*. J. ALTADILL (1909), pp. LXXII y LXXIII.

³⁶ En fecha reciente –ahora el medio de moda es internet–, la razón Christofer Eimer ha ofertado en venta esta placa, prácticamente cuadrangular (78 x 86 mm). A la izquierda, vertical y en capitales se lee “SARASATE”.

³⁷ Altadill dice de O. Schünemann: *Este escultor había hecho miniaturas del violín de Paganini, con dimensión de doce centímetros de largura y regalado dos a Sarasate, el cual a su vez cedió una a su inteligentísima colaboradora Mme. Goldschmidt y la otra al inolvidable Arrieta; pero a fin de que Sarasate pudiera llevar siempre consigo, á guisa de talisman (aunque no necesitaba talismanes quien poseyó el secreto de cautivar á todos los públicos que le oyeron) otra efigie de aquel modelo que conserva el Municipio de Génova, Mr. Schünemann construyó otra miniatura á mitad de tamaño de aquellas, trabajando durante largo tiempo y con grandes dificultades y esmero en su lindísima obra, que como dejo dicho, Sarasate llevaba siempre consigo, encerrada en estuche no menos estimable, regalo recíproco de la afamada panista ya nombrada*. Julio ALTADILL (1909), pp. 517, 518 y LXXV.

³⁸ Resulta innecesario, por sobradamente conocida, extenderse aquí sobre la personalidad artística, por lo demás precoz, de Mariano Benlliure y Gil, valenciano de El Grao, nacido en 1862 y muerto en Madrid en 1947, quien tras una inicial dedicación a la pintura, cambió los pinceles por el cincel y la gubia. Pero resulta imprescindible aludir a su estancia en Roma, a partir de 1879, porque en la Ciudad Eterna entrecruza su trayectoria con la de Sarasate, precisamente en 1882. Autor de una cuantiosa producción de bustos y monumentos (inexcusable sería omitir el sepulcro de Gayarre en el Roncal), no olvidó la imaginería religiosa. Posee un estilo naturalista, minucioso y detallista hasta rozar el pictoricismo, en un modelado nervioso y expresivo, auténtico impresionismo escultórico que el propio barro pellizcado evidencia.

tronales de San Fermín, en el que se incluiría la publicación de una revista, "SARASATE", para la que se solicitaron colaboraciones prestigiosas, entre las que se incluyó a Benlliure³⁹.

El escultor, como respuesta al presidente de la sociedad coral, manifestó que se sentía más seguro utilizando el lenguaje plástico que mediante el uso de la palabra escrita; y que, en consecuencia, se proponía regalar a la ciudad de Pamplona un busto en bronce de Sarasate que había realizado hacía algún tiempo. Elegante proceder, puesto que no se dirigió directamente al consistorio, sino que actuó mediante intermediario. Hay que decir que cuando Sarasate estuvo en Madrid en 1901, Benlliure modeló el busto en yeso, en media docena de sesiones o menos, y lo guardó en su estudio hasta que hubiese ocasión de entregarlo. Y es ahora cuando lo envía a la fundición y determina regalar un bronce.

Llegó, en efecto, al Orfeón la obra regalada a la Ciudad y el presidente del ente musical, señor Millor, se apresuró a ponerlo en conocimiento de Sarasate. Contestó don Pablo en tono algo displicente o, cuando menos equivocado en el cómputo de tiempos, ello quizá debido a un posible estado deprimido de ánimo, achacable a la enfermedad, en ese momento ya muy avanzada. Lo que no impidió que a los pocos días se dirigiese al amigo escultor con sentidas expresiones de gratitud, mediante la que es, según parece, su última carta escrita.

Cuando al año siguiente, 1909, aparecieron las *Memorias de Sarasate*, pudo en ellas incluirse un *Apunte tomado del busto*, firmado y fechado *Mariano Benlliure, 1909*, dibujo a pluma expresamente hecho para el libro⁴⁰.

³⁹ Un ejemplar de la revista *Sarasate* se conserva en el AMP, *Sarasate*, leg. 2, expte. 12, 1908. La cabecera enuncia: "SARASATE/ Pamplona-Revista ilustrada-julio de 1908/ Dedicada por el Orfeón Pamplonés al glorioso artista/ Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate". El Orfeón repite una modalidad de homenaje que ya había puesto en práctica en 1900, con la edición de una revista de idéntica denominación: "SARASATE/ Periódico ilustrado. Número único. Julio 1900/ Pamplona-Orfeón Pamplonés-Pamplona" (AMP, *Sarasate*, leg. 2, expte. 5, año 1900).

⁴⁰ Cartas y comentario en Julio ALTADILL (1909), pp. LXXIII-LXXIV:

Carta de M. Benlliure a Millor, presidente del Orfeón:

Sr D. Antonio Millor Presidente del Orfeón Pamplonés. =Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Recibi su atenta carta fecha 2 del corriente, pidiéndome unas líneas para la publicación titulada "SARASATE" que en honor de este insigne artista ha de ver la luz en esa Ciudad.

Poco acostumbrado á escribir para el público, pero deseoso de adherirme á cuanto se haga para enaltecimiento del gran violinista español y mostrarle mi admiración del mejor modo que puedo con arreglo á mis facultades, tengo el honor de manifestar á V. que por su conducto y rogándole acepte este encargo, regalaré á la Ciudad de Pamplona un busto en bronce de Sarasate, que ejecuté del natural hace algunos años y con el cual deseo contribuir á los actos que ustedes disponen para honrar á nuestro ilustre compatriota tan querido en esa noble tierra y tan aplaudido en el mundo entero.

Por manos del Orfeón Pamplonés llegará mi modesta ofrenda al Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona, quedándole yo á V. Profundamente agradecido por la molestia que le origino.

Soy de V. con la mayor consideración atento s.s.q.b.s.m., Mariano Benlliure. Villalba (Madrid) Junio 1908.

Respuesta de Sarasate a la carta del Presidente del Orfeón:

Biarritz, Villa Navarra, 9-9-08

Querido amigo y paisano: Me alegro que, por fin, haya llegado el busto —más vale tarde que nunca—; pero no necesito escribir á Benlliure, por haberlo hecho ya cuando anunció su envío en el mes de Junio último; me sorprende que tenga todavía alguna semejanza, pues hará unos dieciocho años que serví yo de modelo: en fin, si no soy yo, tampoco puede ser otro.

Aquí estamos achicharrándonos; ¿Qué tal por esa?

Buenos recuerdos para todos del suyo, Pablo Sarasate.

En 16 de diciembre de 1908, sin haber ni siquiera transcurrido tres meses desde su muerte, el concejal don Fabián Zaborán proponía al Ayuntamiento de Pamplona la colocación de una estatua de Sarasate en la Plaza de la Constitución⁴¹.



Mariano Benlliure, *Pablo Sarasate*, busto modelado en 1901; fundido en bronce y regalado a Pamplona en 1908 (Ayuntamiento de Pamplona)

Dicho queda que lo que afirma aquí Altadill: *Sarasate al escribir esta carta debía andar mal de memoria, pues el busto se modeló por el gran Benlliure el año 1901, durante la primavera.*

Y vaya aquí la carta, última de las que escribió en vida Sarasate, dirigida a Benlliure:

Mi muy querido amigo: Hay casos excepcionales en que no se encuentran palabras bastante expresivas para expresar su profundo agradecimiento; éste es uno de ellos. ¿Qué decir de un rasgo como el suyo?... Pues sencillamente que es digno de un hombre y de un artista como V., que es todo lo que se puede decir.

Estoy loco de contento al pensar que nuestro busto vivirá eternamente en la Casa-Ayuntamiento de mi pueblo, para mayor gloria de mis idolatrados paisanos, que seguramente no olvidarán jamás su noble y generoso comportamiento.

Reciba, mi muy querido amigo, un fuertísimo abrazo del suyo afmo., Pablo Sarasate.

⁴¹ La moción del concejal Zaborán, proponiendo la colocación de una estatua de Sarasate en la Plaza de la Constitución –hoy, del Castillo– se verá en AMP, *Sarasate*, leg. 3, expte. 8, año 1908.

Pero hasta 1918 no se cumpliría el deseo ciudadano de honrar la memoria del Hijo Predilecto con el monumento que se erigió en los jardines de la Taconera. Esta creación conmemorativa pudo haber sido obra de Mariano Benlliure, pero razones de mero costo económico desbarataron la posibilidad de que Pamplona cuente hoy con una escultura de su mano, que sin duda hubiese sido un referente artístico de singular valor patrimonial. Así lo avala la carta que el escultor valenciano dirigía en marzo al alcalde de la ciudad, ofreciéndose a ejecutar por treinta mil pesetas el bronce –se trataba de una estatua de cuerpo entero– a condición de que el Ayuntamiento corriese con el correspondiente basamento y sus inscripciones⁴².

LOS SANFERMINES DE 1882. EL RETRATO DE SARASATE POR SALUSTIANO ASENJO

A lo largo de los años, desde 1878 hasta su fallecimiento en 1908, la presencia de Pablo Sarasate en Pamplona coincidiendo con la celebración de las fiestas patronales de San Fermín fue una constante, salvo la excepción 1884, motivada por un razonable temor a la epidemia de cólera entonces en curso⁴³. Esta reiterada visita al solar natal, en el reposo veraniego coincidente con los meses libres de conciertos, propiciaba la celebración de actuaciones ante los paisanos. De hecho, la presencia de Sarasate se hace presente en la

⁴² La carta de Benlliure, que usa membrete de Director General de Bellas Artes, se conserva en AMP, *Sarasate*, leg. 4, expte. 15, años 1916-1918. Textualmente dice:

Exmo señor Alcalde de Pamplona

Muy señor mio:

He recibido su amable carta, y mucho gusto hubiese tenido en hablar con la comision que dice V. que estuvo en Madrid.

Reitero ahora, con tanto entusiasmo como antes, mi ofrecimiento de cooperar en la hermosa idea de conmemorar por un monumento la memoria del más grande violinista, del siempre llorado amigo Sarasate.

Efectivamente: la cantidad es insuficiente para elevar un monumento de grandes dimensiones, no obstante, dadas mi admiracion y amistad al personaje, yo ejecutaría gustoso la estatua en bronce por las treinta mil pesetas, y el Ayuntamiento tan solo tendría que añadir por su cuenta el coste del basamento, que debería ser muy sencillo, lo indispensable para sustentar la estatua y llevar unas inscripciones, por lo tanto sería muy economico.

La obra de arte sería la misma y tendría el mismo valor que si tuviera grandes dimensiones, pues no se trata de un monumento conmemorativo de episodios historicos, que forzosamente ha de llevar grandes figuras y grupos simbolicos, sino de la estatua de un artista, la cual ha de tener su merito en la cantidad de emoción y de comprension del personaje que el escultor sepa poner en ella.

Naturalmente que el basamento se haría bajo mi direccion, para lo cual yo mandaría, despues de conocer fotografias y planos del sitio de emplazamiento, todos los dibujos planos e instrucciones que hicieran falta.

Claro esta que el ofrecimiento que les hago está inspirado unicamente por una gran admiración y afecto hacia el personaje, lo cual me hace pensar tan solo en la satisfaccion moral, olvidando la cuestion de intereses. Por consiguiente, si la comision tuviese algun plan preconcebido, con miras a algun joven artista, yo les ruego que no tomen en cuenta mi ofrecimiento.

De todos modos he de enviarles mis más expresivas gracias por haberse acordado de mí.

Disponga de su afmº q.e.s.m. Mariano Benlliure. Madrid 30-3-1918. (Nota a lápiz, manuscrita al pie: Se dió conocimiento al Sr Alcalde).

El monumento finalmente inaugurado el 22 de septiembre de 1918, responde a una concepción del arquitecto Carlos Guerra. El busto de Sarasate, en mármol de Italia, fue realizado por el escultor Barrenechea. El importe total ascendió a 21.800 pesetas.

⁴³ *Lo cierto es que de 1978 a 1908 –sólo faltó el 1884, por el miedo aduanero al cólera– Sarasate dio en Pamplona 93 conciertos, que en cualquier lugar le hubieran producido, al decir de sus amigos, unas 250.000 pesetas y aquí le costaron más de 25.000 duros (PÉREZ OLLO, Fernando (1981), *Sarasate*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, p. 27).*

cartelística sanferminera, unas veces al hacerse presente el anuncio de sus veladas y conciertos en el texto de aquellos reclamos festivos, que eran por cierto de buen tamaño; y otras, mediante la incorporación de su propia imagen o retrato⁴⁴.



Javier Ciga Echandi, *Cartel de Fiestas de San Fermín, 1908*, con representación de Sarasate (AMP)

⁴⁴ Vid. OLLAQUINDIA, Ricardo (1981), *100 años de carteles de las fiestas y ferias de San Fermín (1882-1981)*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra. La efigie de Sarasate, enmarcada en un rombo, figura en el cartel de 1901, que fue diseñado por F. Istúriz. Y la primera incursión de Javier Ciga en la cartelística sanferminera se traduce en la inclusión del retrato de Sarasate, encerrado en medallón y con referentes musicales, que figura en el cartel de 1908. Uno y otro salieron litografiados de los talleres zaragozanos de E. Portabella. Asimismo, la efigie de don Pablo aparece en la portada del programa de mano de 1889 y en la contraportada del correspondiente a las fiestas de 1893.

En el año 1882, a los pocos meses del homenaje tributado a Sarasate por los artistas españoles residentes en Roma, la Corporación Municipal y las instituciones musicales pamplonesas rivalizaban en actividad con objeto de realzar las fiestas en honor de San Fermín. Convocó el Ayuntamiento un Certamen Literario para trabajos en prosa y verso, en los idiomas castellano y vascuence, al que concurrieron plumas como las de Arturo Campión, Hermilio Olóriz o Joaquín de Larreta y Arzac. Por su parte, el Orfeón y la Sociedad Santa Cecilia invitaron a Pamplona a Sarasate, Gayarre, Emilio Arrieta y otros significados artistas vinculados a la música. El violinista y el tenor fueron recibidos de forma apoteósica por sus paisanos y la ciudad vibró culturalmente aquel mes de julio. Hay que señalar asimismo la presencia de Ruperto Chapí y de Miguel Ramos Carrión, autores de la zarzuela *La Tempestad*, estrenada precisamente entonces en el Teatro Principal. Este mismo recinto había de ser escenario de la concesión y entrega de los premios del certamen, en un brillante acto organizado por el Ayuntamiento y aquellas sociedades. En la parte musical, ante un público enfervorizado, Sarasate ejecutó un *capricho* y Gayarre, también acompañado de piano, cantó una *romanza*.

El día 13 de julio se celebró en la Casa Consistorial un banquete al que fueron invitados Sarasate, Gayarre, Dámaso Zabalza, Ruperto Chapí, Miguel Ramos Carrión, Joaquín Larregla, Juan Guelbenzu, Joaquín Maya... En este acto, junto a tanto artista musical, se comprueba documentalmente la presencia de Salustiano Asenjo, que se había trasladado ex profeso desde Valencia. No es, por consiguiente, nada extraño que en estas circunstancias de común encuentro se considerase oportuno, como efectivamente ocurrió, encargar al pintor sendos retratos de los eximios violinista y tenor, máxime teniendo en cuenta que en ese momento eran concejales Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit, miembros de la Comisión de Monumentos de Navarra y publicistas de acreditada sensibilidad humanística.

La amistad de Asenjo con Sarasate fue cordial, íntima y familiar. Está acreditada por la abundante correspondencia que el pintor dirigió al violinista, en la que con notable gracejo entremezclaba verso y dibujos a pluma. La canosa perilla del edetano adoptivo llevaba al predilecto pamplonés a denominarlo con el apodo afectuoso de "Pera blanca"⁴⁵.

Salustiano Asenjo destaca en la nómina de pintores navarros del pasado siglo. Su personalidad bien merece que le dediquemos un recuerdo. Había nacido en Pamplona en el año 1834, y era hijo del también pamplonés Jacinto Asenjo, preceptor de gramática de profesión, y de Concepción Arozarena, madrileña a pesar de su apellido. Las inscripciones censales de 1835 y 1836 nos presentan a los tres miembros de la familia con sus servidores en la casa número 7 de la calle de la Calderería, inmueble que en 1837 aparece ya cerrado. En cualquier caso vivieron en la capital navarra aproximadamente hasta 1852, según se desprende de la declaración que el propio Asenjo haría en

⁴⁵ Sobre la amistad y trato mantenidos entre Sarasate y Asenjo, dice Altadill: *Salustiano Asenjo fue, como también su hijo D. Enrique, amigo cordial é íntimo de Sarasate. La nutrida carpeta de la correspondencia dirigida por el primero á D. Pablo, casi toda en verso de variado metro é ilustrada con originales dibujos á pluma, delata no sólo al poeta fluido y correcto, fecundo é ingenioso, dotado de una vis cómica envidiable, sino también al artista y dibujante fácil, espontáneo, claro y genial, "Pera blanca" (apodo impuesto por Sarasate al Sr. Asenjo) proporcionó sin duda á D. Pablo abundantes y placenteros ratos, con sus inspiradas estrofas dignas de la musa inagotable del festivo Quevedo.* J. ALTADILL (1909), p. LXIX.

una composición poética años más tarde. Y sería por estas fechas, llegada ya la hora de iniciar estudios universitarios, cuando se trasladaron a Madrid, para pasar posteriormente a Valencia⁴⁶.

Desde niño Asenjo había sentido predilección por la pintura, hecho que explica que en la ciudad levantina compaginara las tareas de la Universidad con las enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes. Es importante hacer constar que en esta etapa de formación juvenil realizó frecuentes viajes a Italia. En oposiciones verificadas en Madrid obtiene la Cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes, vacante en la Escuela de Valencia, centro del que, a propuesta de la Real Academia de San Carlos y del propio claustro, fue nombrado director en 1871. Desempeñaría el cargo hasta su muerte, acaecida el 7 de diciembre de 1897⁴⁷.

Como escritor Asenjo dio a la publicidad numerosos artículos, muchas veces bajo seudónimo, en distintos periódicos. Y lo que es más importante, fue autor de estudios o memorias que le señalan como teórico del arte: *Principios Filosóficos del Arte*, *Arquitectura de nuestros tiempos*, *La educación artística y deber de fomentarla en nuestra época*, *Apuntes cronológicos de indumentaria en distintas épocas*, *Tablas antiguas del Museo de Valencia*; y una reseñable *Memoria razonada de las pinturas existentes en el Monasterio de Porta-Caeli* —acompañada de dibujos de todos los cuadros, frisos y lunetos existentes en el mismo—, son obras impresas salidas de su pluma⁴⁸. A esta faceta literaria hay que añadir la de un poeta satírico y humorístico, que remitía a sus amigos cartas hábilmente ilustradas con caricaturas, de chispeante texto; aunque, sin duda, la gravedad de su cargo le impidió desarrollar al máximo este campo.

Caricaturista e ilustrador de revistas —uno de los mejores de su tiempo—, publicaciones como *Papel de Estraza*, *El Museo Literario* o *El Juguete*, contaron con sus colaboraciones. También ilustró la cabecera de *El Saltamartí*⁴⁹. Asenjo fue igualmente muy valorado en Valencia como dibujante y grabador de auca⁵⁰.

Con todo, el mérito fundamental de Salustiano Asenjo hoy es el ejercicio práctico de la pintura, aunque su producción sea escasa, debido a que las actividades docentes y administrativas le restaron tiempo para el pincel. Sus cuadros, excepción hecha de unos pocos —*Escena de familia*, *El mendigo*, *Un guitarrero* (tipo popular valenciano, conservado en el legado Sarasate) o las

⁴⁶ MOLINS MUGUETA, José Luis (1981), “Artistas navarros. El pintor Salustiano Asenjo Arozarena”, en *Vida Vasca*, núm. 58, Vitoria.

⁴⁷ El “currículum” honorífico de Asenjo incluye los títulos de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, Académico de la Real de Valencia, Profesor de Colorido y Composición en la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad, Diputado de la Real Academia Española de Arqueología y Geografía y Corresponsal de la Academia de Almería. Fue también Presidente de la Junta Provincial de la Cruz Roja de Valencia.

⁴⁸ Inéditas a su muerte quedaron otras como un *manual de anatomía artística propia del dibujante*, *Tratado de Teoría e Historia de las Bellas Artes*, y una acabada obra de *Indumentaria*, premiada en la Exposición Regional de Valencia de 1883 con la Primera Medalla de Oro.

⁴⁹ NAVARRO CABANES, Josep (1993), *Catàleg bibliogràfic de la premsa valenciana: escrita en nostra llengua y publicada en Valencia: 1586-1927 (1928)*, Valencia, (facsimil), p. 52.

⁵⁰ El *auca* consiste en el desarrollo de una historia sobre papel, por medio de viñetas que disponen de frases explicativas al pie de cada cuadro. Es una forma de expresión tradicional de la literatura catalana o de su ámbito de influencia. Como autor de este género Asenjo aparece citado en GAYANO LLUCH, Rafael (1942), *Aucologia Valenciana. Estudio folklórico*, Valencia, Biblioteca Valenciana de Divulgación Histórica, p. 79.

pinturas decorativas para la mansión Vergés—, pueden clasificarse dentro de la doble vertiente al uso de España en la segunda mitad del siglo XIX, el retrato o “la pintura de historia”, género de este último, erudito, retórico, dramático y dado a la representación de pormenores, que poco nuevo o genial añade a los tratados de arte, aunque en su tiempo fuese notablemente valorado y solicitado, en detrimento de otras modalidades como el paisaje⁵¹. Por el contrario, en el retrato es donde Salustiano Asenjo hace gala de sus mejores dotes pictóricas y capacidad, pudiendo citarse entre otros los de Santiago Dupuy o el del “Pavorde” Juan Sala Bañuls, para el Paraninfo de la Universidad de Valencia.

Pasados unos meses desde que recibiera en los Sanfermines de 1882 el encargo de realizar los retratos de Sarasate y Gayarre, como queda dicho, Salustiano Asenjo remitió dos lienzos, gemelos en formato, firmados y fechados en 1883, piezas que hoy son gala del Salón de Recepciones de la Casa Consistorial pamplonesa. Un año después se les sumaría el de Eslava⁵².

Ambos lienzos guardan correspondencia como resultado de haber elegido su autor idéntica proporción en las figuras, cuyos rostros, además, se miran entre sí. De mayor calidad expresiva resulta el de Sarasate. La alusión a la faceta artística cultivada se manifiesta por medio del arco y del violín, sostenidos en las respectivas manos, realizadas por cierto con notable factura y habilidad de modelado. Sarasate, que cubre su levita con un gabán recubierto parcialmente de pieles, muestra en el rostro una expresión iluminada, casi a la manera embelesada y extática propia de los cuadros de asunto religioso⁵³. Puede seguirse con facilidad el procedimiento utilizado por Asenjo para la plasmación del personaje, que no es otro que la utilización de una imagen previa del retratado, con toda probabilidad una fotografía, la misma que utilizó Arturo Carretero y Sánchez para el grabado aparecido en *La Ilustración Española y Americana*, en su número correspondiente al 15 de marzo de 1880⁵⁴.

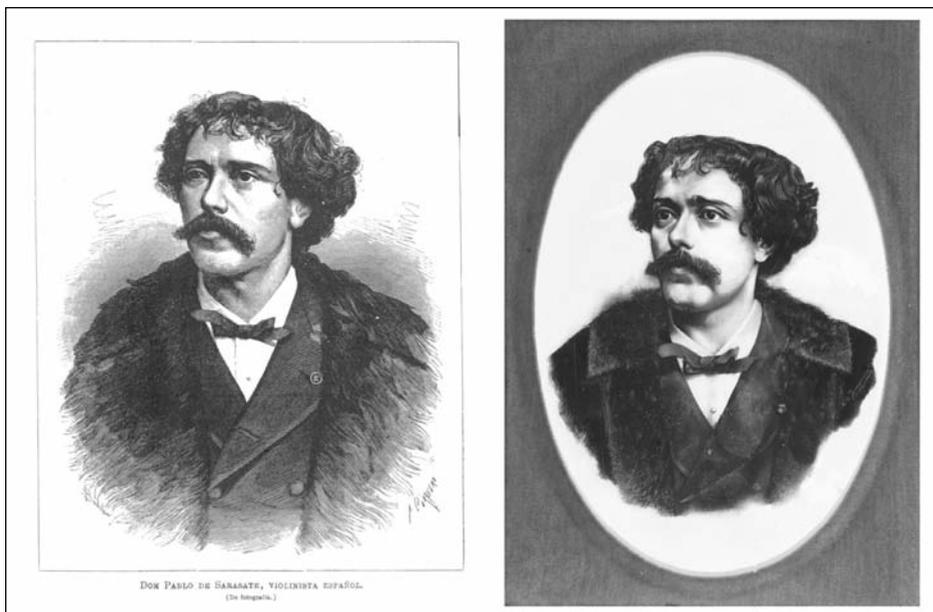
⁵¹ Así podríamos mencionar en este apartado: *La muerte de Sócrates* (1855); *Belisario*; *La toma de Tetuán*; *El último día de Pompeya*; *La conquista de Valencia por el Rey Don Jaime*, cuadro de grandes proporciones encargado por el marqués de Dos-Aguas, o *Don Rodrigo y la Cava*, realizado para la Diputación de Navarra.

⁵² “En el Salón principal del Ayuntamiento de Pamplona, figuran entre otros, tres magníficos lienzos debidos á la magistral paleta del Sr. Asenjo; las obras aludidas de este distinguidísimo artista son: D. Hilarión Eslava, D. Julián Gayarre y D. Pablo Sarasate, cuadros á cual más admirable”. J. ALTADILL (1909), p. LXIX.

Con el tiempo la efigie de Eslava pasó a la Sala de Espera, en la misma planta noble de la casa consistorial. MOLINS MUGUETA, José L. (1995), *Pamplona-Iruña. Casa Consistorial*, Ayuntamiento de Pamplona, pp. 106-107. Actualmente se encuentra en el Archivo Municipal. La actual dispersión física de estos tres retratos de Asenjo los aleja de su contexto originario y dificulta la comprensión histórica del conjunto.

⁵³ *El (retrato) de Sarasate le representa de medio cuerpo, á tamaño natural, violín en mano, erguida la alerosa cabeza y apoyado en los hombros rico gaban de pieles. El conjunto es arrogante, el dibujo correctísimo, la entonación severa y vigorosa, el colorido armónico. El modelo representa 37 á 40 años y el parecido es perfecto é irreprochable.* J. ALTADILL (1909), p. LXIX.

⁵⁴ Se trata del grabado cuyo pie dice: *Don Pablo de Sarasate, violinista español*, y al que sigue escrita la precisión: *(De fotografía)*. Curiosamente esta imagen es la misma en que se inspiró Martín Izangorena para los retratos “al humo” anteriormente mencionados.



Grabado de P. Sarasate, obra de Arturo Carretero (*La Ilustración Española y Americana*, 1880, marzo). Y retrato al humo de Sarasate, realizado en el mismo año por Martín Izangorena (Ayuntamiento de Pamplona, Legado de Sarasate)



Salustiano Asenjo, *Sarasate*, 1883 (Ayuntamiento de Pamplona)

No fue esta la única ocasión en que Asenjo plasmó a su paisano, ya que había de obsequiar otro retrato suyo al Conservatorio de Música de Valencia, donación que le valió el nombramiento como socio de mérito de aquella entidad.

El retrato de Gayarre, realizado cuando el modelo frisaba la cuarentena, le presenta de medio cuerpo, figurado en su papel de Vasco de Gama, en la ópera de Meyerbeer *La Africana*, pues viste el traje de época que diseñó al efecto Eugenio Locoste. Destaca la figura del roncalés en arrogante ademán, sobre un fondo de cortinaje y elementos arquitectónicos. El Ayuntamiento de Pamplona, plenamente satisfecho de la ejecución del doble encargo, acordó en julio de 1883 el pago del importe de los dos lienzos por un total de diez mil pesetas.

El tercero de los retratos existentes en la casa consistorial pamplonesa, obra de Asenjo, es un lienzo que figura al insigne compositor burladés don Hilarión Eslava, en tamaño ligeramente menor que los anteriores⁵⁵. Firmado y dedicado al Ayuntamiento por el pintor, viene fechado en 1884, en cuyo mes de junio lo remitió desde Valencia, como obsequio y en testimonio de afecto.

* * *

Este es el punto final de la presente aportación, modesta y centrada en la consideración de las creaciones de diferentes artistas, distintos en el ejercicio y uso de estilos, soportes y técnicas, que ofrecen en común el haber tomado a Sarasate como modelo de sus plasmaciones.

Pero la relación de D. Pablo con el mundo de las Artes Plásticas no termina aquí. Porque también habría que abordar todas aquellas obras, asimismo variadas en materiales y motivos, que le fueron obsequiadas en distintos momentos de su vida; sin olvidar las adquisiciones y compras realizadas en ejercicio de su personal gusto. Aunque esa pretensión nos alejaría del marco, incluso físico, de este trabajo.

⁵⁵ Las medidas de los retratos de Sarasate y Gayarre, idénticas, son 121 x 86 cm. Las del lienzo de Eslava, por su parte, 118 x 83 cm.

Como quiera que Eslava había muerto en 1878, debe concluirse que el cuadro fue realizado a partir de otro preexistente o, lo más probable, de fotografía. También cabe que se encontrase en poder de Asenjo desde tiempo atrás, caso de que el modelo hubiese posado en vida. Hilarión Eslava, sentado, en posición de tres cuartos y apoyado el antebrazo izquierdo en una mesa sobre la que se ve una escribanía, sostiene entre las manos una partitura y la pluma, como si hubiese sido sorprendido en plena creatividad compositiva. El rostro del clérigo, revestido de manteo y condecorado, refleja bien su conocido carácter, un tanto áspero. Desde un punto de vista técnico, aunque de evidente calidad, este retrato parece realizado de forma más rápida que los de Sarasate y Gayarre, y por lo mismo, es de efecto algo menos depurado.

RESUMEN

Sarasate y las Bellas Artes: la iconografía del violinista

La intensa y dilatada andadura artística de Pablo Sarasate le permitió conocer y, en muchos casos, establecer relaciones de amistad con artistas, españoles y extranjeros, de variado ejercicio profesional. Como es lógico, predominaron quienes se dedicaban a la composición o a la interpretación musical. Sin embargo, en los párrafos anteriores se aborda la feliz coincidencia de las trayectorias vitales del violinista con las de muy distintos creadores plásticos. Circunstancia que evidencia, de una parte, el interés de don Pablo por el trabajo de pintores, escultores, dibujantes y fotógrafos. Y por otra, en justa correspondencia, la admiración y el aprecio de éstos hacia el divo, concretados en diferentes retratos y representaciones, que en su día tuvieron acomodo, como evocadores obsequios, en sus casas de París o Biarritz, y que hoy forman parte de su generoso legado a Pamplona; o se encuentran en diferentes museos, instituciones o colecciones particulares. Se trata de representaciones que, a su condición de obras de arte, añaden interesantes datos ilustrativos sobre el personaje y su época.

ABSTRACT

Sarasate and the Fine Arts: the violinist's iconography

Pablo Sarasate's intense, extensive musical career brought him into contact and, in many cases, led to his friendship with a wide cross-section of the artistic community, both in Spain and abroad. Logically, most of these friendships were forged with composers and players of music. The violinist's comings and goings, however, also fortunately meant that he crossed paths with a wide range of artists. This was reflected not only in Sarasate's interest in the work of painters, sculptors, drawers and photographers, but also in the admiration and appreciation which these artists showed the maestro in due return for his art in the form of different portraits and works of art, evocative gifts which he used at the time to decorate his houses in Paris and Biarritz and which now form part of his generous bequest to the city of Pamplona or can be found in different museums, institutions and private collections. These works of art lend interesting details which help illustrate his personality and times.

